

LAS CARTAS DEL PRESIDENTE

FERNANDO GARRIDO

EL sábado día 5 de marzo, Adolfo Suárez, presidente del Gobierno, se entrevistó por dos veces, largamente, con el Rey en Palma de Mallorca. El programa previsto para ese día era otro: por primera vez en la Historia, el Jefe del Estado español iba a recibir al más alto mandatario de un régimen socialista popular, el Presidente rumano, Nicola Ceaucescu.

Pero este frustrado encuentro permitió que Juan Carlos y el primer ministro de su Gobierno dedicaran su tiempo, con tranquilidad, a cuestiones trascendentes y muy inmediatas. Y Adolfo Suárez volvió a Madrid con la convicción de que el Rey sigue confiando en él como presidente del Gobierno para después de las elecciones.

Cierto ministro comentó la semana pasada que la entrevista de Palma había sido decisiva para fijar la posición del Gobierno, esto es, la de su presidente, ante las elecciones. Suárez tenía tres opciones: entrar directamente en el juego de partidos y candidatos; ser exquisitamente neutral o comprometerse en algún grado con partidos y candidatos sin aparecer al frente o en apoyo a ninguno de ellos.

De las tres opciones que tiene Suárez, la primera, la de presentarse, se ve ahora con bastante nitidez, una vez que el Rey le ha dicho que desea que continúe como presidente. Los propósitos de Suárez son que su Presidencia sea referendada democráticamente y cerrar al tiempo el paso a Alianza Popular. Suárez, en su día, quiso jugar el papel de "árbitro" de la transacción. Lo que no quiere decir que haya sido neutral: para aparentarlo le han bastado la televisión, alguna prensa y algunos periodistas deseosos de complacer la vieja práctica, aprendida de Franco, de escuchar a todos, prometer algo y hacer luego de su capa un sayo. El hecho de haber declarado inelegibles a todos los altos cargos del Gobierno y la Administración sirve para equilibrar la falta de credibilidad democrática y de garantías que acusarían las elecciones.

La segunda opción, la neutralidad, no se la creyó el propio Go-

bierno. Menos ahora, cuando su presidente cree tener el visto bueno para seguir siéndolo con tal de pasar el escollo de las elecciones.

La tercera opción pareció a Suárez la más aconsejable desde un principio, porque permite nadar y guardar la ropa, ser beligerante en las elecciones sin descubrir demasiados flancos a los ataques de los demás por este intervencionismo, conducido evidentemente desde una posición de fuerza, la que da detentar el poder, que le coloca en situación prevalente sobre los demás contendientes electorales.

Porque Suárez también tuvo pronto conciencia de "la necesidad" de sucederse a sí mismo, sobre todo a partir de la aprobación de la Ley para la Reforma Política, de los resultados del referéndum y de la comprobación de datos para él harto elocuentes, desde la radicalización derechista de Alianza Popular y la imposibilidad de domesticar

al socialismo hasta el apoyo de las Fuerzas Armadas a su reformismo, y el primer lugar que le conceden las encuestas hechas por el Instituto de la Opinión Pública para conocer el candidato ideal de la mayoría silenciosa y "televiansonada".

El problema es, pues, para Suárez, de pura graduación, de cómo y en qué medida deberá jugar para asegurarse la Presidencia del Gobierno, preservando al propio tiempo su imagen arbitral a cubierto de toda sospecha.

La primera conclusión a que, al parecer, llegó el presidente es que su aval no debía dirigirse a un solo partido, que corre el riesgo de fracasar en el empeño y no alcanzar en las Cortes próximas una confortable mayoría, sino a una coalición suficientemente amplia y fuerte como para imponerse a Alianza Popular, los rivales a batir en las elecciones y que, de triunfar en éstas, es seguro que su primera exigen-

cia sería la cabeza del presidente.

No está probado que Suárez promoviera la creación del Centro Democrático, pero es indudable que estaba al corriente de la operación. La alianza de Centro Democrático surge bruscamente como consecuencia de lo que un político llamó "golpe de mano" del Partido Popular. Hasta el anuncio de un acuerdo PP-Federación de Partidos Democráticos y Liberales de Joaquín Garrigues Walker, las conversaciones para el logro de una gran alianza centrista, en las que participaban prácticamente todos los sectores: democristianos, socialdemócratas y liberales, no habían progresado un milímetro.

El "yernismo", fórmula política tan típica en nuestro país, funcionó una vez más. Joaquín Garrigues, liberal y de la "oposición moderada", se dejaba tentar por su suegro, José María de Areilza, hoy vicepresidente del Partido Popular, y, juntos,



Para seguir ocupando el palacio de la Moncloa, el presidente tiene que jugar con discreción.

constituían el embrión de la alianza de centro. Inmediatamente, en otro arriesgado "golpe de mano", que estuvo a punto de echar por tierra toda la operación, el PP constituía una Federación con la UDE (Unión Democrática Española), grupo que hasta entonces venía siendo considerado "franquista".

El aire gubernamental de la operación era innegable: UDE cuenta, entre sus dirigentes, al ministro de la Presidencia y vicepresidente del Gobierno, Alfonso Osorio, y a otros tres ministros (Carriles, De la Mata y Reguera). El PP ejercía influencia sobre, al menos, tres ministros procedentes de Táctico: Landelino Lavilla, Marcelino Oreja y Leopoldo Calvo-Sotelo, y al mismo tiempo aparecía como la cabeza visible de la operación.

Pese a esta proximidad con el poder, empiezan a acudir al Centro Democrático personas, ya no masas, con reputación antifranquista y tendencia centroderechista: Fernando Álvarez de Miranda (Partido Popular Demócrata Cristiano) e Ignacio Camaño (Partido Demócrata Popular). Algunas versiones indican que, posteriormente, desde altas esferas ordenó al ex presidente del Instituto Nacional de Industria, Francisco Fernández Ordóñez, integrar a su Federación Socialdemócrata (FSD) en la operación centrista.

Para completar la gama, Alfonso Osorio intentaba en vano presionar sobre el indeciso Joaquín Ruiz-Giménez, presidente de Izquierda Democrática, para que integrara en Centro Democrático a su partido, maniobra a la que servía como señuelo y cabeza de puente, a un tiempo, el PPDC de Álvarez de Miranda, antigua escisión del grupo ruizgimenista. De haberlo conseguido, el siguiente paso habría sido el ingreso en el CD del Equipo Demócrata Cristiano del Estado Español. Pero todo quedó en suspenso por la presión que ejerció en contra de estos pastaleos el viejo Gil-Robles.

Este ha sido uno de los momentos menos claros de la agitada historia preelectoral española, cuando Francisco Fernández Ordóñez, presidente de la Federación Social Demócrata, se constituye en uno de los más ardientes defensores de la alianza con CD y su postura conduce a la ruptura en el seno del partido que presidía.

El secretario general de FSD, el economista José Ramón Lasuén, defendía acérrimamente, por el contrario, la formación de un bloque de centro-izquierda, frente al centroderechismo del Centro Democrático. Considerados "no franquistas", Fernández Ordóñez y Lasuén se situaban, no obstante, en posiciones no lejanas a las del Gabinete Suárez. Lasuén llegó a ser tenido por "enviado oficioso" del



Martin Villa propuso a Suárez la operación centro izquierda para evitar que al Gobierno se le desmandara alguna de las opciones centristas. Esta "izquierda amarilla" ha desembocado en la llamada Federación Social Independiente (FSI). En la foto: Los dos ministros citados con el titular de Información, Reguera Guajardo.

Gobierno en algún viaje colectivo de la oposición al extranjero.

Las razones últimas de la escisión no están claras todavía. Una versión es la de que Fernández Ordóñez recibió ese encargo de "pasar" la FSD al Centro Democrático cuando la mayoría de sus integrantes no estaban por la labor. Efectivamente, muy pocos de los socialdemócratas siguieron la iniciativa de su presidente.

Otra versión, más sofisticada, piensa que el Gobierno incluía ya en sus planes, por aquellas fechas, la formación de un centro izquierda o "izquierda amarilla", donde apoyarse para sus propósitos electorales, y con el fin de restar votos a los socialistas. Esta operación debería haberse realizado una vez que los hombres del Gobierno —y más concretamente, los del ministro de la Gobernación, Rodolfo Martín Villa— se hubieran infiltrado en la FSD. Pero Fernández Ordóñez se adelantó.

En cualquier caso, una versión no excluye la otra y hay una tercera, la más verosímil, que las reúne. La escisión se habría producido, según ésta, porque Fernández Ordóñez recibió el encargo de integrar a la FSD en el CD cuando todavía los gubernamentales no habían tenido tiempo de consumir su infiltración y estaban todavía en la fase de contactos previos.

La denuncia de la Unión Social Demócrata de que abandonaba la FSD por "la avalancha de los azules", como calificaba a los seuistas del área de Martín Villa y a algunos de los procuradores en Cortes del

Grupo Parlamentario Independiente, pieza clave en la operación, da una pista sobre la verosimilitud de esta tercera versión.

El Centro Democrático, considerado, pues, desde el Gobierno como sostén de la vía española hacia la democracia frente al radicalismo derechista de Alianza Popular y el socialismo, fracasaba por no haber podido integrar a tiempo un ala izquierda y empezaba a cojear por el peso de su derecha, más aún cuando no consiguió descabalar a la UDE.

Paralelamente, el intento del Gobierno de controlar al Partido Socialista Obrero Español, de domesticarlo como socialdemócrata y de lograr hacer de él el eje de la unidad socialista se iba también al garete. El objetivo final del Gobierno era que un socialismo potente y aguachinado constituyera la izquierda deseable y frenara a los demás partidos de clase, singularmente al Comunista.

Es entonces cuando Martín Villa sirve en bandeja al presidente la operación centro-izquierda, nueva versión del Centro Democrático, para que al Gobierno no se le desmande excesivamente ninguna de las opciones centristas. El caballo de Troya de esta "izquierda amarilla", que debería cumplir respecto del socialismo idéntico papel que el PSOE respecto de los comunistas, iba a ser lo que ha terminado por llamarse la Federación Social Independiente (FSI).

La escasa credibilidad de ese sector, integrado por el antiguo falangista y asociacionista (aceptó el

Estatuto del Movimiento fletado por Carlos Arias) Manuel Cantarero del Castillo y su Reforma Social, por el equívoco Antonio García López, secretario general de un partido fantasma, el PSDE, y por el sector histórico de los socialistas, encabezado por Manuel Murillo, se trataba de arreglar con el reconocimiento en favor de éstos de unas siglas sagradas, las del PSOE, mal disimuladas con una hache entre paréntesis, una vez que el auténtico se había escapado ya de las pretensiones del Gobierno.

La Federación Social Demócrata, ya sin Fernández Ordóñez, con la que estos partidos mantenían relaciones, podía cumplir el difícil papel de lavar la cara azulada y amarilla del centro-izquierda.

El decorado centrista había sufrido notables cambios con una gran rapidez. El Centro Democrático había puesto tierra por medio con el Gobierno y su ala liberal (Areilza-Pío Cabanillas-Garrigues) parecía en alza en detrimento de los "tácticos" democristianos, como Juan Antonio Ortega o los ministros Lavilla, Oreja y Calvo-Sotelo, y, desde luego, de la UDE, aun sin llegar a romper los puentes.

Languidecen al mismo tiempo las conversaciones entre Suárez y la "comisión de los diez" (la comisión mendicante, en palabras de Raúl Morodo, miembro accidental de ella) y se enfrentan Gobierno y PSOE por el tema de unas siglas en las que el partido de Felipe González ha invertido ya demasiado esfuerzo político y muchos millones.

Con núcleos seuistas de diversas



TRIUNFO está ultimando la preparación de un índice correspondiente a los artículos publicados durante el año 1976.

El índice aumentará en esta ocasión su contenido, y pasará a tener 52 páginas. Al igual que el de años anteriores, su formato será de 19 x 27 cm., y el precio de venta será de 75 pesetas.

El citado índice no se pondrá a la venta en quioscos, y para conseguirlo bastará con que nos remitan el boletín que publicamos a continuación, acompañado de un talón bancario nominativo por importe de 75 pesetas o sellos de Correos por la misma cantidad (agradeceríamos se limitasen a una de estas dos formas de pago).

Por tener fijada una fecha tope para el comienzo de la tirada del índice, precisamos recibir este boletín antes del día 30 de marzo.

Por no haber hecho la oportuna previsión de tirada, no podemos garantizar que puedan ser atendidas las peticiones que nos llegasen después de dicha fecha.

La programación que nos ha efectuado la imprenta nos hace pensar que el índice podrá estar en poder de los solicitantes a mediados del próximo mes de abril.

Igualmente pueden aprovechar el boletín para pedir índices de años anteriores, aunque solamente de los correspondientes a 1972, 1973, 1974 y 1975, ya que los de otros años se encuentran totalmente agotados.

RECORTE O COPIE ESTE BOLETIN Y REMITALO A:

Conde Valle Suchil, 20.

triunfo Teléfono 447 27 00 • MADRID 15

NOMBRE

APELLIDOS

N.º TELEF. CIUDAD

PROVINCIA PAIS

— Envíame los índices de TRIUNFO correspondientes a los años

1972 1973 1974 1975 1976

— El pago de los índices —75 pesetas por cada uno de los ejemplares— lo realizo de la siguiente forma:

Adjunto TALON BANCARIO nominativo a favor de TRIUNFO por importe de pesetas.

Adjunto SELLOS DE CORREOS por importe de pesetas.

SUAREZ JUEGA A TODO

provincias, el recurso del sindicalismo vertical y el Grupo Parlamentario Independiente y sus partiditos regionales (el Gallego Independiente, de José Luis Meilán y David Pérez Puga; el Nacional de Mallorca, de Josep Meliá; Acción Regional Extremeña, de Enrique Sánchez de León, director general de Política Interior) se forma la Federación Social Independiente, decidida a formalizar un pacto electoral con el centro-izquierda.

La formación del partido, encomendada por Martín Villa al director central de Administración y Finanzas de la Organización Sindical, Jesús Sancho Rof, se ha hecho con tal torquedad que su aroma gubernamental, que habría sido soportable, se transformaba rápidamente en auténtico hedor o maniobra oficial.

Se ha intentado contrarrestar estos fallos, fácilmente conocidos por la prensa y aireados por parte de ella, con otra campaña paralela —en la que interviene de forma particularmente activa el columnista habitual del diario "Informaciones"—, destinada a dotar al centro-izquierda de un aura opositorista que no aparece por parte alguna, insinuando que el Partido Socialista Popular, presidido por el prestigioso profesor Tierno Galván, se acercaba rauda a este pacto electoral.

Para ello se han aireado cenas del veleidoso secretario general del PSP, Raúl Morodo, a quien un sector de su propio partido califica de socialdemócrata, con personas como Murillo. El columnista aludido, evidentemente influenciado por intereses oficiales, apeló al patriotismo de Tierno para secundar esta maniobra, condición que, según él, obligaba al "viejo profesor" a integrarse en el centroizquierdismo. De paso, se lanzaba otro dardo contra la unidad socialista, que ya no interesa tanto al Gobierno, y se boicoteaba el intento de pactos regionales para las elecciones entre el PSP, la Federación de Partidos Socialistas y el Movimiento Comunista, partido que defiende la necesidad de un "frente de izquierda" electoral.

El ya tan mencionado columnista es además el primero en difundir la especie de que la "necesaria" presentación del presidente Suárez a las elecciones se producirá tan sólo si el Tribunal Supremo legaliza al Partido Comunista. No se habla sino del PCE, olvidando —sin duda, intencionadamente— a otros partidos a la izquierda. Propiciando una

legalización del PCE, y sólo de éste entre los grupos comunistas, el Gabinete conseguiría una cuota de credibilidad democrática de cara a las elecciones, al tiempo que el partido de Carrillo quedaría desprestigiado entre la izquierda, al aceptar una legalización que no sería de "todos sin exclusiones".

El panorama es tan intrincado que, cuando faltan al menos dos meses para las elecciones, es prematuro —y siempre, desaconsejable— hacer predicciones. Las informaciones solventes más recientes



Antonio García López, secretario general del PSDE (Partido Socialista Democrático Español).

indican que Suárez ha decidido reconsiderar su papel y la operación centro-izquierda, a la que la prensa, con sobradas razones, le ha vinculado.

En la necesidad de ganar las elecciones para seguir ocupando el palacio de la Moncloa, pero sin participar directamente en ellas, el presidente parece haber encontrado ya una solución: apoyar en cada provincia a los candidatos de las diversas tendencias centristas que más posibilidades tengan de triunfar frente a los de Alianza Popular y los de la izquierda socialista comunista.

El presidente y sus ministros se distanciarán de la contienda electoral, pero los diversos aparatos oficiales volcarán en cada provincia sus esfuerzos y recursos en favor de los candidatos que se pongan de acuerdo con el Gobierno. Ningún partido de centro obtendrá presumiblemente en las Cortes sino atomizadas minorías, y sólo Suárez, el conciliador, dinámico y maniobrero Suárez, aparecerá como el hombre capaz de aunar a todos los centros y a todos los independientes diputados y senadores para conseguir formar Gobierno, salvo sorpresas electorales. ■ F. G.